

EE.UU

PRIMARIAS PRESIDENCIALES

Mayo ha sido un mes muy intenso para Clinton y Obama que intentaban conseguir ser elegidos el candidato a la nominación presidencial por su partido. A esas alturas del proceso, todos los observadores daban por hecho que los dos aspirantes agotarían las primarias que quedaban pendientes hasta el 3 de junio, lo que dejaría en manos de los superdelegados la decisión de elegir al candidato, aunque finalmente no ha sido así.

Se puede decir que el histórico duelo entre Obama y Clinton llegó a su punto culminante donde ni los más atrevidos se aventuraron a vaticinar su final, incluso ahora que Obama es el candidato elegido necesitará llegar a un acuerdo con Clinton si quiere ganar las elecciones. De ahí la reunión secreta mantenida cuando Obama alcanzó los candidatos suficientes.

Aunque Obama ha conseguido los delegados que necesitaba para alcanzar la nominación, lo cierto es que su victoria ha sido por una mínima diferencia en el número de delegados, y Clinton ha conseguido ganar en los estados claves para poder vencer a McCain el próximo 4 de noviembre, además de que Clinton ha conseguido obtener más voto popular que Obama.

Los republicanos también han seguido con interés la batalla demócrata y McCain se ha dedicado a viajar por el país para ganarse al electorado.

Obama ha conseguido vencer a Clinton, pero entra a la campaña presidencial con una carga política antes de enfrentarse a McCain.

Barack Obama ha sido nominado a la candidatura presidencial demócrata, si bien necesita ganar al electorado independiente, pero se pueden ver dificultades en el camino. El hecho de que perdiese en Kentucky por 249.000 votos, hizo que fuese la mayor derrota para cualquiera de los candidatos en más de tres meses. A esto hay que añadir que Obama ha perdido terreno en el voto popular nacional desde el 1 de marzo, llegando a perder medio millón neto de votos ante su rival Hillary Clinton.

Obama ha llegado al final de la campaña primaria más larga de la historia y todavía está tratando de ganar a secciones enteras de su partido, principalmente a los blancos de clase trabajadora. Tuvo muchas dificultades en las primarias en los estados clave como Ohio, Pennsylvania y West Virginia y no ha podido probar que puede ganar en estados prorreplicanos como Kentucky e Indiana de la misma manera en que lo hizo antes en lugares como Idaho y South Carolina.

Hillary Clinton ha decidido poner fin a su histórica campaña presidencial, aunque dejó abiertas sus opciones para retener a sus delegados y promover su agenda. Clinton ofreció el sábado 7 de mayo

un evento en Washington para agradecer a sus partidarios y expresar su apoyo a Obama y a la unidad del partido. Todo indica que Clinton exhortará a los demócratas a concentrarse en las elecciones generales y en derrotar al candidato presidencial republicano John McCain como así lo ha prometido en su discurso, pero todo el mundo se pregunta: ¿A cambio de que?

Se ha dicho que Clinton y los principales funcionarios de su campaña habían analizado varias formas en que la candidatura presidencial podía concluir, una podía ser eligiendo la suspensión de ésta para retener el control de sus delegados a la convención y sostener su poder ante el público en un esfuerzo por promover su iniciativa en torno a los servicios de atención a la salud.

Las otras opciones incluían el renunciar a sus delegados para respaldar a Obama y finalizar su campaña incondicionalmente. Pero finalmente Clinton “ha suspendido” la campaña, no se “ha retirado”. Son solo dos palabras pero que lo cambian todo y nos dejan en suspense por conocer que es lo que pasara a lo largo de los próximos meses.

Por ello si bien la lucha de las primarias ha terminado ahora hay otra lucha, que esta vinculada al futuro de Hillary Clinton. Se habla de que está buscando ser la compañera de fórmula de Barack Obama.

Algunas versiones dicen que Clinton también estudia la posibilidad de ser designada secretaria de Salud y Bienestar, si los demócratas ganan la presidencia.

Por el momento el plan de Clinton ha sido suspender su campaña sin retirarse totalmente, lo que le mantiene técnicamente como candidata y le permite mantener delegados para la convención.

Mientras los estadounidenses, que están insatisfechos con la situación actual de la nación, tendrán que escoger entre el republicano John McCain y el demócrata Barack Obama en las elecciones presidenciales de noviembre, dos hombres que se han definido como reformadores, pero desde polos opuestos en ideología, antecedentes y experiencia.

En los próximos cinco meses, una economía frágil y la interminable guerra en Irak, además de factores de edad y de raza, configurarán la batalla para suceder al presidente George W. Bush.

McCain, candidato blanco de 71 años y veterano del Congreso que promete no rendirse jamás ante Al-Qaida, sería el presidente de mayor edad elegido para un primer período. Obama, de 46 años, negro y novato en el Senado que promete poner fin a la guerra en Irak, sería el primer candidato de minorías que llegue a la Casa Blanca.

Según las encuestas el hecho de que Obama sea negro no indica que el país sea menos racista, ya que la gente la ve como un hombre que habla como un blanco y que es extremadamente educado, así que simplemente es un hombre que además es negro.

Hacen falta 270 votos electorales para ganar la Casa Blanca y la competencia probablemente será muy dura en unos 14 estados. Ambos candidatos se esforzarán por defender los estados que sus partidos ganaron hace cuatro años. McCain también tratará de ganar en estados demócratas en la región de los Grandes Lagos, mientras que Obama intentará penetrar en el bastión republicano del sur.

Una encuesta de Associated Press-Yahoo News en abril dijo que más de un tercio de todos los consultados se consideran conservadores y poco menos de un cuarto dicen ser liberales. El resto se describe como moderado, lo que significa que los votantes que no estén en los extremos del espectro político probablemente serán la fuerza decisiva para las elecciones de noviembre.